

EL NUEVO AYUNTAMIENTO.

Ayer 1.º de Julio y día primero por tanto del año económico de 1883 á 84, era el designado para la toma de posesión del nuevo alcalde D. Leopoldo Cándido y de la parte de Ayuntamiento nuevamente elegida para el bienio de 83 á 85.

Desde ha medias circulaban rumores alarmantes á los que no quisimos dar crédito respecto del acto que ayer iba á realizarse, pero á decir verdad, lo que presenciáramos, escedió de aquellos rumores en proporción de uno á mil y nos quedamos cortos.

Mas no adelantemos ideas y procedamos con orden.

A las once, hora de la citación, se constituyó el Ayuntamiento bajo la presidencia del Sr. Vidal y Cáceres y leída el acta de la sesión anterior fué aprobada, dándose á seguida lectura de un oficio del Sr. Gobernador de la Provincia, en el que se trasladaba la R. O. nombrando Alcalde Presidente de la Corporación municipal para el bienio de 83 á 85, al Sr. don Leopoldo Cándido y Alejandro, nombrándose una comisión que pasara á recibir á dicho señor, y le acompañara al salón y hecho así, con las formalidades adecuadas, se posesionó de sus cargos el Sr. Cándido y luego los nuevos Concejales, marchando de aquel sitio los salientes incluso el Sr. Vidal y Cáceres que tomó puesto entre el público, no haciendo de sus amigos, siquiera por deferencia, la atención de ser acompañado y despedido, como era natural y de sentido comun.

¡Qué amigos tienes Benito!
Después del correspondiente discurso del nuevo alcalde asegurando haber aceptado á la fuerza aquel puesto y proponiendo paz y concordia entre los principes cristianos, dióse lectura á los artículos de la ley Municipal que hablan de la elección de Tenientes de alcalde y demás cargos concejales, suspendiéndose la sesión por 15 minutos, para que los Sres. se pusieran de acuerdo respecto á candidaturas, etc. etc.

Trascurridos los 15 minutos y otros 15 más aparece el Sr. Cándido, solo, y revelándose en su semblante la tormenta que tiene agitada su alma, se dirige al estrado y entran... diez y nueve Sres. concejales de oposición: los que llamaríamos ministeriales, no están ni hay quien pueda dar cuenta de ellos... es decir corre el rum, rum de que han sido encerrados hasta nueva orden porque no inspiran confianza á gunos... pero nosotros no lo creemos.

Y se reanuda la sesión.

En cuyo acto surge la duda de si

hay ó no número suficiente y si los acuerdos que se tomen serán válidos: usaj de la palabra los Sres. Tolledano, Gimenez, Blanca, Soler, Razon y algun otro y después de muchas vacilaciones del Sr. Presidente... se levanta la sesión.

Y aqui fué Troya.

Unos se dirijen al público y dicen «Pueblo de Cartagena! estás huérfano de autoridades, los que habian de elegirte, faltando á su deber han abandonado su puesto» lo cual era cierto y muy cierto; no aplaudiremos la forma, pero el fondo era innegable.

Otros increpan duramente al Sr. Cándido acusándole falta de energía y de tener la culpa de aquel conflicto.

Otros... ya no oimos más.

Era imposible.

Se armó tal escándalo, que no encontramos medio de describirlo.

Figúrese quien no asistiera, una sesión borrascosísima del Congreso, mas aun, y está dicho todo, una *mari morena* en la plaza de toros en día de tormenta desecha en que se rompan los asientos y vayan las gradas al circo, y tendra idea aproximada de lo que ayer ocurrió, salvo que el mobiliario quedó incólume.

Fuertemente impresionados por esa cena tan tumultuosa, abandonamos la casa Ayuntamiento en la íntima convicción de que nunca jamás se habia visto aqui cosa semejante, ni era posible que se volviera á ver.

Y quien es el culpable de todo?

Vamos á decirlo lisay llanamente El poco tacto del que se llama jefe de los situacioneros en Cartagena y la indisciplina y falta de fé en sus secuaces, que han sabido por otra parte, comprometer á D. Leopoldo Cándido, para llevarlo á un puesto donde le habian de sacrificar el primer día.

Cartagena entera lo sabe y conoce á esas gentes de las cuales bien poco puede prometerse y no alcanza mos como el Sr. Cándido fué tan débil, que estando penetrado de todo, aceptó el cargo donde necesariamente sabia que habia de ser sacrificado.

¡Misterios del corazón humano!

Nosotros sentimos lo sucedido y lo lamentamos muy de veras, no tanto por ellos cuanto por el buen nombre de este pueblo, vilipendiado por los que se llaman sus defensores é iban á encargarse de la administración de sus intereses.

Segun se dice, terminado el escándalo, salieron los concejales de la mayoría y con el Alcalde se repartieron, interinamente, los cargos, por

orden de mayor número de votos obtenidos en las elecciones.

Y al parecer tambien, estos egregios señores, han aceptado su cargo. Pero ¿en qué país vivimos?

CRONICA

En la tarde de ayer se representó en el teatro-circo, por la compañía del Sr. Lopez de la Parra, la preciosa comedia «Una noche y una Aurora, ó las travesuras de Quevedo.»

La numerosa concurrencia que ocupaba el teatro, aplaudió mucho á los encargados de la representación por lo acertada que fué.

Se ha dado orden por la Superioridad, á todos los médicos titulares de la Peninsula, para que den aviso inmediatamente de los casos de fiebre tifoidea que ocurran en sus respectivos distritos.

La junta de Sanidad de Cete, ha impuesto guarentena á las procedencias de Egipto, Malta y Chipre.

Noticias del cólera:

El 29 fallecieron 101 en Damietta y tres en Mausourah.

«El Temps» de Paris, habla de la cuestión del cólera y llama de nuevo la atención sobre el hecho de que todas las potencias, excepto Inglaterra, toman medidas para evitar la propagación de la epidemia.

Si esta—añade—es conducida desde Port-Said á los puertos ingleses, será casi imposible impedir su acceso en el continente.

Se dice que en el Cairo, ha ocurrido un caso de cólera.

Hoy han comenzado á regarse las calles de esta ciudad.

Desearemos no verlas convertidas en lodazales como en años anteriores.

Suponemos se ampliarán los riegos á la esplanada del muelle, calles Real, Jabonerías y Hierro, que son las más necesitadas.

Las adoquinadas con muy poco riego, tienen suficiente.

El eminente escritor D. Antonio Garcia Gutierrez, á quien algunos periódicos suponian peligrosamente enfermo, se encuentra perfectamente bueno.

De ello nos alegramos sinceramente.

Ayer llegó á este puerto el vapor inglés «Mairón» procedente de Port-Said, con siete días de navegación.

Se le ha impuesto tres días de observación apesar de llegar en inmejorables condiciones de salud.

Celebramos ver que por esta Di-

rección de Sanidad marítima se considera en todo lo que vale la salud pública y no dudamos continuará con igual celo para cumplir con el importante cometido que á su cargo tiene.

La compañía de los ferro-carriles de Almansa á Valencia y Tarragona, ha abierto ayer al servicio público las estaciones siguientes:

Venta la Eocina—Fuente la Higuera—Alcudia—Jativa—Puebla, larga—Carcagente—Alicira—Algemesi—Silla—Valencia—Sagunto—Nules—Burriana—Villareal—Castellón—Benicarló—Vinaroz—Uldedona—Tortosa—Saloa—Tarragona.

Nada más que un año ha tardado el Sr. Campo en decidirse á abrir al público la red eléctrica de sus líneas.

Más vale tarde que nunca.

Una nueva carrera en perspectiva.

Segun un importante proyecto que se halla en poder del ministro de la Guerra, y una vez que hayan emitido dictamen los autos cuerpos consultivos del Estado, la Administración militar se dividirá en dos carreras, independientes la una de la otra, con las denominaciones de Intendencia é Intervención del ejército. La primera formada con el personal que hoy constituye el cuerpo administrativo militar y la segunda, de nueva creación, que dependerá más principalmente del ministerio de Hacienda y del Tribunal Mayor de Cuentas.

Ha fondeado en Mahón la fragata «Cármén.»

TEATRO-CIRCO.

El sábado se puso en escena, el drama lírico de Praves, música de maestro Verdi, titulada «La Traviata.»

A cargo las partes principales de la Srta. Rosell y de los Sres. Guone y Verdiui, cumplieron éstos á satisfacción del público, que aplaudió mucho, especialmente en el acto primero, á cuyo final, la Srta. Russell fué llamada varias veces á la escena.

Los demás artistas no descompusieron el cuadro, si bien se notaba en todos algo, como inseguridad ó temor, que bien pudo ser causa de la obra misma, an típica de suyo y pobre además en su composición, hasta el punto que solo porque se sabe, puede crearse la haya escrito el autor de *Rigoletto* y de *Aida*.

Los coros bien y la orquesta como siempre, mereciendo los plácemes del público.